

Presidente de la Academia Mariana Internacional, el cual en repetidas ocasiones alentó a los socios de la SME y propuso los proyectos para el Congreso Mariológico-Mariano Internacional, que Dios mediante se celebrará en Lourdes el próximo año 1957.

FRANCISCO DE P. SOLÁ, S. J.

## Géneros Literarios en los Evangelios

(CRÓNICA DE LA 17.<sup>a</sup> SEMANA BÍBLICA ESPAÑOLA. 24-28 SEPT. 1956)

La XVII Semana Bíblica Española empezó el 24 de septiembre de 1956 en el Salón de Actos del Consejo Superior de Investigaciones, organizada por el Instituto Francisco Suárez de Teología, en colaboración con la Asociación para el Fomento de Estudios Bíblicos en España (AFEBE). Presidió la sesión inaugural el Excmo. Sr. Patriarca de las Indias Occidentales, Obispo de Madrid-Alcalá, Dr. D. Leopoldo Eijo Garay, Presidente del Instituto y alma efectiva de todo el movimiento teológico y bíblico oficial que florece en España desde que terminó nuestra Cruzada de liberación. Es mucho lo que deben los estudios superiores eclesiásticos en España al Sr. Patriarca de Madrid. Dios le conserve su salud y fuerzas.

En su discurso inaugural hizo alusión el Sr. Patriarca a las figuras ilustres desaparecidas y que en años anteriores habían intervenido en nuestras Semanas. Todos teníamos en nuestra mente a la figura benemérita del R. P. José M. Bover, que tanto ha trabajado en el campo bíblico y a quien le debemos una de las mejores ediciones católicas críticas del griego del N. T. En las Semanas Bíblicas anteriores fué siempre acertadísima y orientadora su intervención.

En lugar de las figuras desaparecidas han surgido otras nuevas, que llegan con entusiasmos y preparación sólida. Proceden de ambos cleros, pues en estas Semanas existe realmente una compenetración de todos los valores científicos que hay en nuestra Patria. La preparación la da Roma, donde han estudiado todos, y particularmente el Pontificio Instituto Bíblico.

El Sr. Patriarca, con la madurez y perspicacia del hombre de largo gobierno y de gran capacidad científica, trazó el cuadro de fondo para la XVII Semana Bíblica. Algunas de sus palabras merecen transcribirse a la letra en esta crónica:

«Seguimos este año pensando y discutiendo sobre *los géneros literarios* de los libros sagrados. Procuremos profundizar en esta materia, pero teniendo siempre por norma y cauce las decisiones del Supremo Magisterio y, aunque sin perder de vista que muy por encima de la acción del hagiógrafo está la intención y la acción del autor principal, Dios inspirador, nos esforcemos en conocer cada vez mejor los elementos de actividad del hombre inspirado.»

El campo de estudio de la XVII Semana Bíblica lo condensó el Sr. Patriarca «en la aplicación de la llamada Historia de las Formas a los cuatro Evangelios».

Las partes de este estudio las resumió en dos preguntas:

a) ¿Qué influjo ha tenido la predicación oral de los apóstoles en la redacción escrita de la vida, los hechos y las enseñanzas del Divino Maestro?

b) ¿Hasta qué punto se puede admitir la aplicación, por atenuada que sea, del sistema cuya etiqueta dice «Desmitización», la purgación de todo género de mitos para lograr captar el verdadero y genuino concepto de las enseñanzas de Jesús?

«La desmitización nació de las vivas ansias de un profesor protestante en cuya mente se juntaba la repulsa de todo lo milagroso ...A fuerza de contactos, y tal vez de nobles afanes de penetración salvadora, de irenismo naturalista, ha nacido otra desmitización atenuada. Como Bultmann contrapuso el Kérygma evangélico... a los mitos religiosos de judíos, por una parte, y de gnósticos, por otra, que forjaron, dice él, hace 2.000 años el evangelio, así otros protestantes contraponen el Kérygma de Jesús a la predicación y catequesis de los Apóstoles, el Kérygma apostólico. La vida, los hechos, las enseñanzas de Jesús, dicen, han sido puestos por escrito envolviéndolos en los prejuicios y doctrinas sectarias del credo religioso de la primitiva Iglesia...»

«Y esa semilla el viento la ha traído del campo protestante al católico y hay que ponerse en guardia frente a ella. Digo ponerse en guardia con las armas del estudio sereno y ahincado y con el espíritu alerta para atenerse a las enseñanzas ya dadas o que dé el Magisterio.»

Con estas palabras el Sr. Patriarca pretendía prevenir a los señores Semanistas de las innovaciones exageradas y ligeras. Sin citar nombres aludió claramente a un artículo aparecido en una publicación española el año 1953, aunque no es de autor español<sup>1</sup>.

«Hay autores católicos que, si bien presentando como hipótesis algunos pareceres suyos y echando por delante que la noción de inerrancia admite matices y modalidades que pueden variar según los géneros literarios, publican trabajos cuya conclusión es que lo narrado en tal o cual pasaje evangélico no es precisa y ajustadamente lo que sucedió, ni tales palabras puestas en labios de Jesús fueron pronunciadas por él, sino que el evangelista forjó y escribió allí una escena más o menos real, más o menos ficticia, para inculcar lo que debían sentir los fieles, palabras de ritos nacidos años y años después de ocurrir el hecho evangélico, ideas posteriores a Jesús desarrolladas en la Iglesia primitiva. A esa escenificación y a esas palabras que nunca pronunció Jesús llaman algunos kérygma apostólico, del cual habría que desmitizar el evangelio para encontrar el genuino kérygma de Cristo...»

El Sr. Patriarca se refirió después al caso concreto de la historia de Emaús, que estudia el P. Dupont en el artículo citado. La alusión a este artículo fué muy clara a todos los Semanistas.

«Al Evangelista S. Lucas, empezando por decir que no inventa nada ni da por hechos reales los que nunca hayan existido, se le aplica un género literario en virtud del cual no falta a la verdad, aunque desfigure los hechos llenándolos de intención, de alcance y color que se dice que los hechos no tuvieron. Se le atribuye el impregnar la narración del kérygma apostólico que no existió sino mucho después de la fecha en que los hechos ocurrieron y que la narración no es una simple narración objetiva, sino una instrucción religiosa que, siendo ajena y posterior, da a los hechos un carácter y valor doctrinal que responde no a la realidad histórica, sino a una finalidad sub-

<sup>1</sup> DUPONT JACQUES, O. S. B., *Les pèlerins d'Emmaus (Lc 24, 13-35)*, en *Miscellanea biblica B. Ubach* (Monserrati 1953) pp. 349-374.

jetiva del historiador... En la escena de Emaús puede S. Lucas poner en labios de Jesús y de los discípulos gran cantidad de palabras e ideas que ellos no pronunciaron y que el evangelista toma de la posterior predicación pascual de la Iglesia, que se supone y afirma que es una superestructuración posterior y ajena a la realidad objetiva del hecho narrado. ¿Se salva la verdad e inerrancia al sostener que S. Lucas traza "un cuadro más ficticio que real"?»

A continuación el Sr. Patriarca trató de las fuentes escritas que pudieron utilizar los Evangelistas, además de la predicación oral. El empleo de las fuentes orales o escritas por parte de los Evangelistas no se opone en nada al dogma de la inspiración y «es laudable trabajo inquirir acerca de ellas». Pero «a veces en estos estudios, nos dijo, se nota un tufillo de contagio criticista que no es edificante». «Algunos exegetas ya protestantes, ya católicos..., en vez de ver en los textos fiel reflejo de hechos reales objetivos anteriores al kerygma apostólico... suponen una predicación humanamente interesada y sectaria, deformadora de los hechos originales y a la cual se acomodó más tarde la pluma de los hagiógrafos...»

El Sr. Patriarca no podía admitir que S. Pedro en su predicación, de la cual depende S. Marcos, pudiera deformar en su predicación los hechos y dichos de Jesús. Y si Marcos se atuvo a la predicación de S. Pedro, su libro nos da la imagen fiel de la historia del Señor. Lo mismo debe decirse de S. Lucas, que no se limitó a recoger las enseñanzas de S. Pablo, sino que puso muy diligente cuidado en recoger las tradiciones de los testigos más autorizados. S. Lucas y S. Juan son los que menos dependen del kerygma apostólico. Juan por íntimo conocedor de los hechos reales. Lucas por ser el más averiguador e investigador de los mismos.»

El Sr. Patriarca con su autorizada palabra pretendía llamar la atención acerca de los peligros de una exegesis apriorística, que concede demasiado a los procedimientos literarios, con merma de la historicidad de los evangelios. El peligro es real, como se vió en las discusiones de la Semana. Se valora demasiado el argumento literario, concediendo demasiado a fenómenos literarios susceptibles de varias explicaciones y se resta fuerza al argumento de tradición y autoridad.

Como en años anteriores, las ponencias se dividieron en dos clases: las libres, que varios semanistas aportaron por su cuenta, y las centrales, que señaló la directiva del Instituto Francisco Suárez. Digamos primero algo sobre las ponencias libres y dejemos para después los temas centrales, que versaron sobre los géneros literarios de los evangelios.

#### TEMAS LIBRES

El día 24 presentó una ponencia libre el R. P. Olegario García de la Fuente, del Real Monasterio del Escorial. Dió noticia del hallazgo de una obra inédita de Fr. Luis de León. Un manuscrito del célebre agustino, acaso lecciones de hermenéutica dadas en 1581, bajo el título de «*Sensibus Sacrae Scripturae*». Fué descubierto por el ponente en la biblioteca particular de los PP. Agustinos del Monasterio. Presentó los argumentos en favor de la autenticidad y dió a conocer el contenido. Fr. Luis admite la multiplicidad

del sentido literal y defiende e ilustra el típico. La teoría y doctrina de Fr. Luis fué comparada con la de otros cuatro autores contemporáneos suyos: Martín Martínez de Cantalapiedra, Sixto Senense, Rodrigo Dosma Delgado y Diego de Turénago Benavides. La Neomática bíblica llegó en el siglo XVI casi a los límites que tiene en nuestros días.

El día 25 el R. P. José Ramos García, C. M. F., leyó una breve comunicación sobre «*Un principio hermenéutico del Doctor Máximo*». Partiendo de las invitaciones, que a menudo se encuentran en los Evangelios y en el Apocalipsis, a oír lo que se dice o a entender lo que se lee, advierte S. Jerónimo que se trata en esas ocasiones de buscar un sentido más profundo. Este sentido se relaciona con el que hoy llamamos «*sensus plenior*», que defendió el conferenciante con la mayoría de los autores.

El día 26 el R. P. Isidoro Rodríguez, O. F. M., presentó una comunicación sobre el tema: «*Consideración filológica del mensaje de la Anunciación*», que se hizo muy interesante. Basándose en el texto griego, estudió los rasgos principales de la personalidad de la Virgen, tal y como aparece en el diálogo con el Arcángel. S. Lucas lo ha revestido de una forma artística muy cuidada y ha sabido reflejar admirablemente en su relato la plenitud de gracia de María, su turbación ante las alabanzas angélicas, su hábito de pensar, su humildad. La narración de S. Lucas es un retrato perfecto de la Madre de Dios.

El mismo día habló el R. P. Marciano Villanueva, C. M. F., sobre la «*Nueva contraversia en torno al voto de virginidad de Ntra. Señora*». El creciente afán característico de la exegesis moderna por penetrar en el ambiente y en la psicología de los personajes bíblicos para mejor hallar el sentido de sus afirmaciones y reacciones, ha llevado a algunos, incluso católicos, a la creencia de que María, muchacha palestinese anterior a Cristo, no pudo hacer un voto o propósito de virginidad, sencillamente porque las excelencias de la virginidad no fueron conocidas hasta la predicación de Cristo. Las sentencias de los adversarios del voto de N. Señora las personificó el ponente en el P. Paul Gaechter, S. I., y en su reciente obra *María im Erdenleben. Neutestamentliche Marienstudien*. Innsbruck 1953. El análisis del P. Villanueva probó la insuficiencia de razones en contra del voto de la Virgen. Lo menos que se puede decir es que la argumentación de los adversarios no es tan suficientemente poderosa que obligue a abandonar la opinión general entre los pensadores católicos, ya desde el tiempo de San Agustín.

El día 27 la ponencia libre estuvo a cargo del Sr. Lectoral de Málaga M. I. D. José María González Ruiz. «*¿Un celibato apostólico?*».

El Sr. González, que acaba de publicar un denso comentario a las 4 Cartas de la Cautividad, es un gran entusiasta de S. Pablo. Hizo un sereno y claro estudio sobre 1 Cor 7, 25-38. La doctrina teológica de S. Pablo en este pasaje la podemos resumir en los siguientes puntos:

1) En la nueva economía cristiana la continencia tiene un valor moral y ascético de primera categoría. Pero la continencia no es una ley general. Lo ordinario es que cada uno tenga su mujer. La ley fundamental de la vida matrimonial, según Pablo, es que, de mutuo acuerdo, pueden los esposos ceder sus derechos, pero sólo temporalmente y con un fin religioso. La abstención no es precepto, sino consejo (vv. 1-6).

2) Puesto el principio sobre santidad y universalidad del matrimonio, Pablo afirma que el celibato es superior. Pero Dios tiene una medida en la

distribución de los carismas. El carisma de la virginidad no lo da Dios a todos, sino a una minoría escogida (v. 7).

3) Pablo tiene una verdadera preocupación por la moral matrimonial. Por esto regula su indisolubilidad (vv. 8-24).

4) ¿Cuáles son las vírgenes de que habla Pablo a partir del v. 25? La mayoría de los autores entienden la palabra no en un sentido horizontal o amoroso, sino vertical, de padre a hija. Se trataría de una consulta hecha por padres cristianos acerca del matrimonio de sus hijas «vírgenes». Jerónimo y Epifanio creen que la consulta la hace un hombre en general, y «la virgen», más que una joven, es un símbolo del cuerpo virginal o de la virginidad misma. La interpretación reciente de Marinelli es ingeniosa. «Los vírgenes» son los judíos convertidos, que habían celebrado solamente los «erusin» o «esponsales», y no los «nissuin» o «boda». Entre unos y otros podían pasar hasta dos meses. La esposa era al mismo tiempo virgen. El consejo de Pablo se refiere a la consumación del matrimonio entre los que sólo habían celebrado el «erusin».

El disertante propuso la hipótesis de que la pregunta hecha a Pablo venía de un grupo de jóvenes, de uno y otro sexo, que constituían el estado mayor de Pablo en la evangelización de Corinto. Jóvenes que podían convivir bajo un mismo techo y que tenían ya alguna obligación mutua en orden al matrimonio. Pablo aconseja, no les manda, que no lleguen hasta el matrimonio, sino que se mantengan célibes para dedicarse plenamente a la difusión del reino de Dios. Las relaciones, pues, entre el hombre y la virgen no son aquí verticales, sino horizontales. Jóvenes que tenían una especie de relaciones en orden al matrimonio futuro. El motivo en que Pablo funda su consejo es esencialmente apostólico. El trabajo en que piensa Pablo es el que proviene de los afanes apostólicos. Este texto es el documento más antiguo del celibato apostólico.

El P. Pablo Luis Suárez, C. M. F., leyó a continuación un trabajo sobre la «Estructura política, social y religiosa del Estado de Israel». Expuso la organización de los Judíos en su constitución parlamentaria y partidos políticos, en sus diversos tipos de colonias agrícolas, con los problemas religiosos y familiares, que cada día tiene que resolver, por el crecimiento y sostén de sus instituciones políticas, sociales, culturales y para ocupar un puesto digno en el concierto de las naciones.

El Sr. D. Enrique Raúl González leyó también otra comunicación en torno a «los procedimientos redaccionales de S. Mateo». Se ciñó al pasaje del rico que interroga a Jesús sobre el ingreso en la vida. El tema central de su estudio lo formó Mt 19, 21, en el que creyó ver una tendencia a la suavización doctrinal en los procedimientos por parte del primer evangelista. La ponencia fué muy discutida.

El día 28 el R. P. Alberto Colunga, O. P., de la Facultad teológica de S. Esteban de Salamanca, leyó un estudio sobre «el cielo nuevo y la tierra nueva». Las palabras de Isaías, citadas después por S. Pedro y S. Juan, han sido interpretadas como expresivas de una glorificación del mundo material, para acomodarlo al estado glorioso del hombre. El P. Colunga se pronunció por el sentido espiritual del texto, que contiene la desaparición del pecado y de sus efectos en el reino de los cielos, después de la resurrección gloriosa del hombre.

### TEMAS GENERALES SOBRE EL GÉNERO LITERARIO DE LOS EVANGELIOS

Los temas que encargó la dirección del Instituto Francisco Suárez sobre los géneros literarios de los Evangelios fueron los siguientes: *El kerygma apostólico y los Evangelios*, confiado al M. I. Sr. D. José Angel Ubieta, canónigo de Bilbao.

*Las citas del A. T. en los Sinópticos y en los Rabinos*, al R. P. Claudio Gancho, O. F. M., de S. Juan de los Reyes, en Toledo.

*Género literario de los Evangelios de la Infancia*, al M. I. Sr. D. Salvador Muñoz Iglesias, canónigo lectoral de Madrid y Jefe de la Sección Bíblica del Instituto Francisco Suárez.

*Género escatológico-apocalíptico en los Evangelios* a D. Antonio García Lamadrid, Pbro., profesor en el Seminario Conciliar de Palencia.

*El género gnómico en los Evangelios*, al R. P. Juan Leal, S. I., profesor de la Facultad teológica de Granada.

Digamos algo por separado de cada uno de estos trabajos.

El día 24 leyó su trabajo sobre el Kerygma apostólico el Sr. Ubieta. En la primera parte precisó el sentido del término y su contenido. El Kerygma es la predicación y promulgación pública del mensaje evangélico a los no creyentes. *La didaché* es la segunda predicación, más moral y práctica, y se dirige a los creyentes. *La didascalia* es una enseñanza superior y más profunda para los ya iniciados. El kerygma comprende los temas centrales de la predicación apostólica, ligados a fórmulas tradicionales de transmisión. La comparó con la definición que dan los autores de la Historia de las Formas, que, si aciertan en parte, tienen una sobrecarga de apriorismos que no les permite detenerse en datos claros que estructuren objetivamente tanto el K. apostólico como la Iglesia que lo predica. El olvido de una estructura jerárquica es lo que desvalora gran parte de los esfuerzos y resultados del meritorio trabajo de la H. F. sobre la prehistoria de los Evangelios. El K. es un tipo de predicación y de tradición de la Iglesia apostólica. Es sólo una parte de la predicación. Un eco y el reflejo más fiel se encuentra en el Evangelio de S. Marcos, que, sin poder llamarse pura y simplemente kerygma, se aproxima mucho a su género. El interés de Marcos está en el mensaje religioso kerygmático, que no es más que la razón de ser de la existencia de Cristo en la tierra. El interés biográfico pasa a segundo término. Así se explican las lagunas en la vida, cronología, topografía, la unión temática, el orden diferente en los Sinópticos, las diferencias de aplicación y detalles de las tradiciones recibidas. El Evangelio de Mc tal vez fué la sustitución del k. petrino. El Evangelio se debe mirar a la luz de una predicación, que es la autorizada e infalible predicación del magisterio apostólico.

En la discusión de la ponencia se aclararon algunos puntos esenciales del tema. El estudio del kerygma apostólico, a base de los resúmenes que nos han conservado los Hechos y las Cartas, puede iluminar la exégesis de los Evangelios y su valor histórico. Pero definir el contenido y alcance del kerygma apostólico por los resúmenes que nos ha conservado Lucas o Pablo, no es justo. Establecer también una distinción radical y definida entre kerygma, didaché y didascalia, tampoco es posible. Ni siquiera se puede creer que los evangelios contienen todo el mensaje apostólico. La tradición oral ha

conservado muchas de sus enseñanzas. Si Marcos se distingue más por su carácter kerygmático, no se puede decir que sea un evangelio que se dirige a los no creyentes. La tradición nos dice que se escribió, a petición de los creyentes de Roma, para que les recordara la predicación de Pedro. Y esta predicación unas veces se dirigía a infieles y otras a fieles. Marcos ha dirigido su libro principalmente a los fieles. Y en este sentido no se puede llamar kerygmático, en el sentido que da la crítica al término. Marcos pretende, al igual de Lucas, ayudar a la fe de los creyentes. El mensaje cristiano se distingue de los demás, en cuanto que todo él se centra en torno a la persona histórica de Jesús de Nazaret. El cristianismo, más que doctrina o filosofía, es fe a una persona que exige la entrega total del hombre. Por esto los evangelistas pretendían cimentar la fe en esta persona de Jesús y el medio adecuado era presentarla como había brillado entre los testigos.

El día 25 el R. P. Claudio Gancho, O. F. M., en su trabajo sobre las citas del A. T. en el Nuevo, hizo ver el influjo de la Biblia en sí misma. Se podrá discutir el influjo de otros libros profanos; lo que no se podrá discutir es que los libros más antiguos de la Biblia han influido en los siguientes. Las ideas nuevas encuentran viejos moldes en que vaciarse. El sustrato del viejo Testamento en el Nuevo es constante. El recurrir al V. T. es un procedimiento literario más constante en la literatura religiosa hierática. El P. Gancho hizo un estudio material de las citas y alusiones al V. T., que hay en los Evangelios y luego pasó al estudio formal de las mismas. Las fórmulas de citación no siempre tienen el mismo valor, que corre desde el valor meramente ilustrativo hasta el verdaderamente probativo. Los evangelistas no son originales en sus fórmulas. Siguen a los apóstoles en los Hechos y éstos imitan a Cristo. Las citas de los Sinópticos parecen seguir más cerca la versión de los LXX, aunque su conexión es mucho más laxa en las propias de cada uno. La exegesis de los Evangelios es fundamentalmente idéntica a la de los apóstoles y la de éstos a la de Cristo. Una exegesis en función de Cristo y de su obra, fundada a veces en verdaderas profecías, y las más, en una tipología, por la que refieren a Jesús lo que antes se había dicho del pueblo de Israel. La discusión de la ponencia versó sobre este punto particular. La tendencia a disminuir el número de verdaderas profecías no está justificada. Procede muchas veces de exegesis superficial y cómoda, que desconoce los argumentos de la tradición y se cierra en un horizonte bastante limitado del campo literario mismo. Es indiscutible que Cristo se aplicó a sí literalmente muchas profecías del A. T. y que los Apóstoles y los primeros cristianos vieron realizados muchos dichos de los viejos profetas de Israel en la persona de su Maestro. Los milagros y las profecías fueron para ellos un argumento poderosísimo de fe. El Concilio Vaticano afirma que la religión cristiana se propagó por la fuerza de los milagros y de las profecías. La tendencia minimista moderna es científicamente equivocada y tiene «aquel tufillo de criticismo» de que habló el Sr. Patriarca en la sesión inaugural.

Las fórmulas de citación en los Evangelios no son unívocas, sino que cubren diversas maneras de argüir que hay que estudiar en cada caso. Lo que no se puede fácilmente eliminar es la profecía auténtica y verdadera porque a nosotros nos resulte más cómoda la simple aplicación. Anteponer a priori la exegesis relativa sobre la absoluta puede ser un procedimiento más cómodo que científico, como es siempre todo lo fácil sobre lo difícil.

El P. Gancho fué muy elogiado por su gran preparación y por la mode-

ración y madurez de sus conclusiones. Es uno de los valores jóvenes de la ciencia bíblica española.

El día 26 la lección fundamental estuvo a cargo del Sr. Lectoral de Madrid, D. Salvador Muñoz Iglesias, sobre *El género literario de los Evangelios de la Infancia*. Centró su exposición en torno al género literario legendario llamado de la infancia de los héroes, que, según la crítica racionalista, se reflejaría en los relatos de la infancia de Cristo. Examinó los pretendidos parentescos con la infancia de S. Juan, de los reyes egipcios, de Buda, Zaratusa, Platón y Augusto y concluyó negando la dependencia literaria de los Evangelios respecto a estas leyendas. Demostró la falsedad de la tesis de Gressmann, que ve en el Evangelio de la infancia de S. Lucas la clásica leyenda del Expósito y rebatió la teoría del «Midrash haggádico» de Kattenbusch.

Los antecedentes literarios del Evangelio de la Infancia se encuentran exclusivamente en la Biblia. El Evangelio es tributario de casi todos los libros del A. T. En la infancia, en particular, abundan los motivos mesiánicos. Los judíos desde niños estaban llenos de los libros sagrados. Pensaban con ellos y hablaban conforme a ellos. Por esto no extraña que los hechos históricos de la Infancia del Señor y los mismos diálogos estén expresados y concebidos en forma bíblica. La historicidad mariana del *Magnificat* no pierde nada porque sea un himno antológico bíblico. Como S. Bernardo pensaba y hablaba bíblicamente y en España, por ejemplo, el B. Juan de Avila, que se sabía de memoria la Escritura, así la Virgen en su cántico piensa y habla bíblicamente. Los autores neotestamentarios tenían una reverencia máxima a los libros sagrados. Su conocimiento y reverencia por la Biblia les ha hecho concebir y narrar la historia de Jesús con frases bíblicas para ellos sagradas. Así su libro era doblemente sagrado.

El día 27 el mismo D. Salvador Muñoz Iglesias leyó la comunicación del Pbro. D. Antonio García Lamadrid, que por enfermedad no pudo venir a Madrid, sobre el *Género escatológico-apocalíptico en los Evangelios*. A primera vista parecen distinguirse en los Evangelios dos corrientes ideológicas, dos corrientes distintas respecto de los tiempos escatológicos:

A) Los tiempos escatológicos son inminentes: «En verdad os digo que pasará esta generación antes que todas estas cosas sucedan» (Mt 13, 30).

B) Los tiempos escatológicos se presentan lejanos, como ocurre en las parábolas del crecimiento del Reino de Dios y de la fundación de la Iglesia. En general, la predicación de Cristo supone lejano el fin de los tiempos.

Las soluciones propuestas, variadísimas en sus detalles concretos, se reducen fundamentalmente a dos: a) la solución violenta que elimina como no auténtica una de las dos tradiciones, y b) la solución conciliadora, que, admitiendo la autenticidad de los pasajes evangélicos, trata de darles una interpretación armónica.

En los tiempos del liberalismo agudo se dió todavía una solución. Se afirmó que en los Evangelios no había más que una tradición, la fe en la inminente parusía de Jesús.

El Sr. García Lamadrid señala una nueva solución mediante el estudio del género literario especial que corresponde a estas partes escatológicas. A su juicio, la metodología exegética de la doctrina escatológica de los Evangelios ha sido, en parte, defectuosa por no haber tenido en cuenta su género literario especial.

En los Evangelios se habla de dos venidas o intervenciones de Cristo en



la historia de la humanidad. Ahora bien, las dos venidas se anuncian y describen con las mismas formas o clichés literarios poco más o menos. Es más, los Evangelios se sirven en este particular de paradigmas bien determinados y definidos con los que el A. T. y la literatura intertestamentaria describen las distintas crisis de su historia civil y religiosa.

En la historia civil tenemos, por ejemplo, la toma de Babilonia por los Medos (Is 13, 9-10), el juicio de Isaías sobre Edom (34, 4-6), la ruina de Egipto (Ez 32, 7.8), la invasión de langostas predicha por Joel (2, 10), etc.

En la historia religiosa es clásica la crisis final predicha tantas veces por los profetas canónicos y la literatura apocalíptica: Is 24-27; Ez 38-48; Zach 9-14; Iocel 3; Enoc, Jubileos, Apoc de Baruc; IV de Esdras. Documentos de Qumran, etc.

Esta literatura apocalíptica nos impone dos conclusiones respecto a los pasos escatológicos de los Evangelios:

1.<sup>a</sup>) En la exegesis de los pasos escatológicos de los Evangelios no se ha de insistir demasiado en el valor literal de las palabras, ya que ellas forman parte de un género literario especial.

2.<sup>a</sup>) Puesto que las formas literarias de la primera y segunda venida de Cristo son poco más o menos las mismas, hay que precaverse mucho contra el instinto de atribuir todo a la segunda venida definitiva por el solo hecho de que nos hallamos en presencia de fórmulas de sabor escatológico-apocalíptico.

La opinión del autor es que gran parte del material que se viene refiriendo a la segunda venida de Cristo se ha de atribuir más bien a la realidad histórica de la primera, que coincide con la ruina de Jerusalén. Examinó algunos textos concretos y se pronunció porque se referían efectivamente a la primera venida. En este punto el trabajo del Sr. García Lamadrid merecía completarse más con la crítica de los estudios del Sr. Feuillet, que refiere todo el cap. XXIV de S. Mateo a la primera venida de Cristo.

El viernes 28 de septiembre leyó su trabajo sobre *El género gnómico en los Evangelios* el que escribe esta crónica.

La literatura gnómica es tan antigua y universal como la humanidad. Se encuentra en Grecia, Babilonia, Egipto y abunda en la Biblia. El Rabí D. Sem Tob de Carrión aclimata en nuestro Parnaso la poesía gnómica o sentenciosa en el siglo XIV, culmen de la influencia oriental en España. Tiene sus términos propios y su forma propia. En sentencias, aforismos, máximas, apotegmas encierra, de modo conciso y con gran relieve, ideas morales y prácticas para bien vivir.

Jesús fué grande en obras y en palabras. Sus dichos extracanónicos son muy reducidos. En los Evangelios ocupan la mitad del texto. Los evangelistas nos dicen expresamente que Jesús hablaba en sentencias, que traducen con el término de parábola, equivalente al «maschal» hebreo, de amplio contenido literario. Jesús era un intuitivo, que traduce su pensamiento en fórmulas concisas y de relieve imaginativo. Abundan en sus sentencias la metáfora, la hipóbole oriental, la paradoja, la simple comparación, el símil y la parábola, que son comparaciones orientadas hacia la narración en unos de los términos.

El uso que hace Jesús de las sentencias es vario. Hay en su predicación sentencias temas que encierran la tesis de una exposición más o menos larga. Esto ocurre con frecuencia en el sermón del Monte. Hay sentencias epifonemas que encierran una exposición. La parábola del rico necio se abre en S. Lucas con una sentencia tema y se cierra con un epifonema: «Eso le pasa

a todo el que atesora para sí y no se hace rico delante de Dios» (12, 21.29). Las sentencias argumento no siempre se distinguen de las que son meras explicaciones o ilustraciones.

El punto central del trabajo fué la autenticidad de las sentencias evangélicas. Ante la tesis tajante de Bultmann de que no se puede demostrar la autenticidad de una sola de las palabras de Jesús, el ponente demostró con el examen literario de los mismos Evangelios la autenticidad en fondo y forma de las sentencias. El contenido de las sentencias evangélicas y la forma interna y aun externa asciende a Jesús. Todas ellas revelan una fuerte personalidad, que no es la de ningún discípulo ni menos la de una informe comunidad. La tradición oral sobre las palabras de Jesús se pudo fijar con facilidad por la originalidad de su contenido, por el relieve de su forma y por los hábitos mnemotécnicos del pueblo que las recibió. La moral evangélica queda por encima del ideal sadoquita tal y como lo revelan los mss. de Qumran. La brevedad y el relieve de las sentencias, las imágenes y el ritmo facilitaban la retención en los oyentes. En particular, las conclusiones de las parábolas pueden muy bien demostrarse como auténticas, lo mismo que los apotegmas o máximas encuadradas en un breve episodio histórico.

Una triple conclusión se impone en este trabajo:

1.<sup>a</sup>) *Conclusión literaria*: Jesucristo se sirvió en su predicación del género gnómico, muy usado en los pueblos antiguos. Si la forma interna y externa está calcada en los moldes antiguos y universales de los libros sapienciales, sus sentencias sobresalen por la profundidad y sencillez. La crítica exagera el sentido apologético y parenético de los Evangelios. Los Evangelios no son una historia pura, desinteresada, pues buscan la fe en la persona del Señor, pero la buscan por medios históricos, con los recuerdos fidedignos de los testigos. El fin apologético y parenético de la primitiva predicación se funda en el recuerdo fiel de los testigos. No se busca el cuadro histórico *per se*, pero se desarrolla históricamente.

2.<sup>a</sup>) *Conclusión literaria*: Los Evangelios, como tales, no pertenecen al género gnómico ni sapiencial porque los hechos tienen en ellos tanta importancia como la doctrina y forman un todo único y literario. El Evangelio de S. Marcos es el menos gnómico de los tres Sinópticos. El de S. Mateo se distingue por su contenido didáctico y por la forma abstracta de su narración. S. Lucas se preocupa más por la historia, según los cánones griegos. S. Juan, con ser tan doctrinal, es el menos gnómico de todos, porque su contenido es más teológico y místico que práctico y moral.

3.<sup>a</sup>) *Conclusión exegética*: Al exegeta católico le interesa conocer ante todo la mente del autor inspirado. Para ello hace falta el contexto literario, tanto próximo como remoto. Una sentencia que va al principio o al fin de una parábola no puede interpretarse de espaldas a la parábola. Aun en el caso de que sea extraparabólica, el evangelista la relaciona de alguna manera con la parábola. Las dos se iluminan mutuamente. Los recientes trabajos para llegar a la forma preevangélica pueden ayudar a la exégesis, pero lo que más ayuda para conocer la palabra de Dios es el texto evangélico, como ha salido del autor inspirado. La trayectoria exegética católica de todos los tiempos se ha distinguido por un respeto máximo al texto sagrado. Debemos valorar en más los conocimientos que tenían los evangelistas de los hechos y dichos del Señor y apreciar más sus méritos literarios.

Como en años anteriores, las sesiones de la tarde fueron enteramente privadas y se dedicaron a la discusión de las ponencias que se leían por la

mañana. Las discusiones discurrieron bajo la acertada moderación del señor Lectoral de Madrid en un ambiente de serenidad científica y de fraternal unión.

La utilidad de estas reuniones anuales para el fomento de los estudios eclesiásticos superiores es indiscutible. El intercambio de opiniones entre unos profesores y otros, la convivencia durante una semana de los que trabajamos en una misma disciplina sagrada, tienen un interés y provecho grande. Este año nos ha honrado con su presencia el sabio profesor y escritor del Pontificio Instituto Bíblico de Roma, R. P. Nober, S. I. Felicitamos particularmente a los directivos del Instituto Francisco Suárez y, en particular, agradecemos el interés y aliento que presta a estas reuniones el Excmo. Sr. Patriarca, Obispo de Madrid-Alcalá, Dr. D. Leopoldo Eijo Garay.

JUAN LEAL, S. I.

Profesor de N. T. en la Facultad  
Teológica de Granada.

## N e c r o l o g í a

El 28 de junio de 1956 falleció en Roma el P. FRANCISCO PELSTER, S. I., profesor en la Facultad teológica de la Universidad Gregoriana desde 1921. Precisamente en el último número de 1956 de la revista «Gregorianum» aparecía un artículo suyo.

Había nacido en Lügde de Westfalia en 1880 y entró en la Compañía de Jesús en 1897. Fué ordenado de sacerdote en 1911. El entonces director de la revista «Stimmen», P. Francisco Ehrle, fué causa de que le enviase su Provincial a doctorarse en filosofía en la Universidad de Munich en 1915, lo que consiguió en 1918 con su tesis publicada en 1920: *Kritischen Studien zum Leben und zu den Schriften Alberts des Grossen*. Luego fué llamado a Roma para enseñar en la Universidad Gregoriana la Historia de la teología medieval, a lo que se añadió en 1930 el encargo de enseñar la Historia de la teología moral. Se dedicó por cuarenta años a la historia de la escolástica medieval, y principalmente a fijar la autenticidad y cronología de las Obras de Santo Tomás, sobre lo cual publicó una veintena de artículos. Además se ocupó de las Obras de S. Anselmo y otros escritores de la Edad Media, ya de la Orden de Predicadores, ya de la Orden de los Franciscanos, pertenecientes a los siglos XIII y XIV.

No hace mucho que nuestra revista fué honrada con su colaboración al tratar de «La autoridad de Santo Tomás en las escuelas y ciencias eclesiásticas» 27 (1953) 143-166, artículo que mereció ser reproducido en inglés en Estados Unidos. La fecundidad de su pluma la muestra el catálogo de sus 168 trabajos en obras y revistas publicados por él, que da a conocer la revista «Scholastik» 31 (1956) 487-495, añadiendo un índice de todos.